

Parece que fue ayer y han pasado cinco años desde que un puñado de navarros intrépidos, con mucha ilusión por medio, nos embarcábamos en la aventura de constituir un think tank en Navarra. Fueron muchos los prudentes que nos decían que nuestra tierra era ejemplar en el apoyo a causas humanitarias, como el combate contra el hambre en el mundo, pero que las causas intelectuales serían muy difíciles de atraer ayudas y, sobre todo, compromisos personales de dedicar tiempo.

También hubo algún sociólogo académico que nos advirtió que los think tanks eran un fenómeno anglosajón y que la mayoría carecía de un carácter regional. Esto último, en lugar de constituir un motivo de desánimo, nos sirvió a los pioneros para ser más conscientes del sentido que debía tener nuestra causa. Nos ayudó a tener más claro que en la raíz de muchas de nuestras debilidades como región está la carencia de una sociedad civil fuerte que haga oír su voz y tenga protagonismo en el debate público.

Afortunadamente, a pesar de tanta sugereancia amable para que aceptáramos el mundo tal como era, pudo más la audacia y el anhelo por una Navarra más inteligente. Es más, los paralizantes consejos de tanto juicioso inmovilista nos hicieron pelear con mayor bravura.

Esas reconvencciones a no intervenir y resignarse nos ayudaron a tener más motivos para combatir un conformismo que no estábamos dispuestos a soportar.

El tiempo nos ha dado la razón demostrando que cuando la misión es valiosa, merece la pena intentarlo y que los mejores son los que más se implican. Estos primeros entusiastas fueron los artífices de que algunas personas que al principio se mos-

traban incrédulas, al ver los resultados, se contagiaron y se convirtieron en auténticos apasionados de la causa. Parece que descubrieron potencialidades ignotas tras haberseles despertado la esperanza en sí mismos y en la idea de que la sociedad puede cambiar sin hay dinamismo en las personas que la componen.

Tras este lustro de vida, Institución Futuro ha demostrado que el tesón aplicado a las buenas ideas consigue que los sueños se hagan realidad. Hoy estamos seguros de que nuestras ideas tienen consecuencias y que lo mucho y valioso que estamos aportando a Navarra contribuye a lograr la misión a la que nos hemos comprometido. Institución Futuro ha sabido articular el talento colectivo y participar eficazmente como parte de la sociedad civil en todas las causas que consideremos parte de nuestro compromiso social. Hoy, nuestras sugerencias inspiran, o al menos son tenidas en cuenta, tanto por los ciudadanos más activos, como en las políticas públicas que desarrollan nuestras autoridades.

Una de las metas intangibles de Institución Futuro, de la cual nos sentimos más satisfechos, es que nuestro esfuerzo por articular la inteligencia ciudadana estimula la toma de conciencia de la sociedad civil y la res-



► JULIO POMÉS

Director de Institución Futuro

ponsabilidad individual. Saber que estamos poniendo nuestro granito de arena para que las personas aviven y ejerzan su libertad constituye nuestra mayor alegría.

Los logros conseguidos responden sobre todo a la grandeza de las magnificas personas que tuvieron el enorme mérito de crear al principio y comprometer su prestigio, su tiempo y su dinero para atreverse a lo desconocido. También es de admirar que todos los socios hayamos estado muy unidos para defender la independencia de nuestro think tank, cualidad que constituye un motivo de orgullo y una garantía de la profesionalidad de nuestros trabajos. Aunque hemos ganado muchas batallas, la guerra para impulsar los ideales que defendemos será constante y motivo de realización de nuestras vidas.

Aprovechando estas líneas quiero indicar que a lo largo de estos cinco años hemos mantenido una fidelidad inquebrantable a los principios que recogen nuestros estatutos. Hemos defendido la libertad y el estímulo de la sociedad civil, la promoción del espíritu emprendedor y el impulso de la economía de mercado. También hemos sido críticos, con algunos disgustos por parte de los políticos que no nos comprendían, con los excesos intervencionistas fueran del signo que fueran. Nuestro catali-

zador de ideas y acción ha sido siempre respetuoso con los valores de la civilización cristiano-occidental y fiel a su espíritu liberal. Hemos demostrado en estos años una vocación holística que ha sabido vertebrar la diversidad cambiante, en una audaz visión de futuro.

Quiero acabar agradeciendo la generosidad, el afecto y el talento de todos los que se han adherido a nuestra causa. La satisfacción del bien logrado hará nacer en nuestros colaboradores una alegría tan viva como serena. Ellos son los genuinos artífices de nuestra esperanza en que lograremos un futuro mejor para la sociedad y una realización personal más conseguida para los que se nos acerquen. Shakespeare dijo que Navarra sería la admiración del mundo. Ojalá lo sea para que los navarros, como miembros de la estirpe de Francisco de Javier, tengamos el tesón de empeñarnos en que nuestra tierra sea fermento de una sociedad civil más libre, activa e inteligente a nuestra nación.